

“EN EL PARAGUAY, HASTA PARA
AMAR HAY QUE SER
REVOLUCIONARIO” (RENÉ
DÁVALOS)

UNA ESPERADA REESCRITURA POÉTICA DE JUAN
MANUEL MARCOS

NERY PEÑA
Universidad del Norte



Palabras en el lanzamiento de *La víspera encendida* de Juan Manuel Marcos en la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires, 13 de mayo de 2018.

En nombre de las instituciones que represento, la Universidad del Norte y Radio Ñandutí, de Asunción, agradezco la invitación para participar en esta Noche Paraguaya de la 44° Feria Internacional del Libro de Buenos Aires.

Para mí es un honor estar presente en este encuentro cultural tan importante para la República Argentina y toda América Latina, y es también un placer compartir esta mesa con los colegas que me acompañan.

En esta ocasión, voy a presentar el libro *La víspera encendida* del escritor paraguayo Juan Manuel Marcos.

Con una obra traducida a más de 40 idiomas, Juan Manuel Marcos (nacido en Asunción, en 1950), es hoy el escritor más universal del Paraguay, y uno de los más profundamente renovadores de la literatura de América Latina . Perseguido, tortu-

rado y exiliado por su lucha por los derechos humanos, estudió en Madrid, Pittsburgh, Yale y Harvard, y enseñó en la Universidad de California, Los Ángeles, antes de renunciar a todos sus logros y privilegios en Estados Unidos, y regresar inmediatamente a su país al caer la dictadura en 1989. Desde entonces, se ha convertido en un imprescindible referente ético, literario y académico, sea como autor, Senador, Rector Universitario o vasto impulsor cultural, de una sociedad paraguaya que defiende contra el miedo y la degradación, sus sueños de libertad, honestidad, convivencia y belleza.

Marcos ha publicado libros de ensayo, narrativa y poesía en casi todo el mundo. Así también, su obra ha sido estudiada en ponencias, artículos, libros, antologías y tesis universitarias en los cinco continentes. Por ejemplo, aquí en Buenos Aires, la editorial Punto de Encuentro lanzará en el mes de julio un libro de una de las más destacadas hispanistas estadounidenses, Helene Weldt-Basson, sobre la novela de Marcos, *El invierno de Gunter*.

El invierno de Gunter (Premio Libro del Año 1987) ha sido elegida por un amplio consenso de especialistas convocado por el diario *Última hora* como la novela paraguaya más importante de las últimas cuatro décadas. En su técnica y estilo, como pionera del posboom latinoamericano, propone una incorporación definitiva de la polifonía de estirpe bajtiniana a la narrativa continental, mediante un electrizante y magistral caleidoscopio de imágenes, voces, ritmos, colores y alegorías, minuciosamente entretnejidos en una conmovedora prosa poética. En su contenido, renueva el compromiso social del realismo mágico, donde fulguran el idealismo de la juventud atormentada por la violencia y la intolerancia, y el triunfo del amor de dos generaciones y dos mundos: el engañoso norte y el turbulento sur, por encima de las miserias humanas.

En el género de la poesía, Juan Manuel Marcos ha publi-

cado tres libros y unas 24 letras de canciones. Una obra breve, que, sin embargo, ha cambiado la poesía del Paraguay. A esos tres, deberemos añadir un volumen titulado *Poesía reunida* que está preparando el profesor estadounidense Tracy Lewis, en el que presenta y estudia los poemas de Marcos inéditos y dispersos en periódicos, revistas, antologías, letras de música popular y sinfónica, discos, videos, y hasta en programas de mano de espectáculos escénicos, incluyendo traducciones clásicas y modernas del inglés, y materiales rescatados del Archivo del Terror del Poder Judicial de la República del Paraguay.

El primero de esos tres poemarios se titula simplemente *Poemas*. Este librito, escrito cuando su autor tenía entre 19 y 20 años de edad, ganó el Premio René Dávalos de Poesía 1970, concedido por un jurado compuesto por Augusto Roa Bastos, Rubén Bareiro Saguier y José María Gómez Sanjurjo. Fue publicado por Ediciones Criterio, dirigida por Basilio Bogado Gondra, con la diagramación del artista brasileño Livio Abramo.

El tercer poemario, y el más extenso, *Poemas y canciones*, fue publicado por la editorial Alcándara, dirigida por Carlos Villagra Marsal, en 1987. Consiste en una colección de poemas y letras de música popular. Actualmente, este libro ha sido traducido al chino, guaraní, inglés, italiano, portugués, ruso y ucraniano.

Una cristalina descripción de este poemario se encuentra en el prólogo de su traducción al ucraniano, de reciente lanzamiento en Kiev, por el distinguido lingüista Ígor Protsenko: “Al leer cada poesía de *Poemas y canciones*, parece que no están enlazadas entre sí, parecen obras separadas, un caleidoscopio de fragmentos musicales independientes, que viven cada uno su propia vida. Y no es así. En realidad está todo unido, es lo que nos rodea y nos envuelve... está unido aunque parezca un mosaico de contrastes, colores, del blanco mortal de la nieve

hasta el esmeralda de la naturaleza, los ojos, el agua, los arroyos; sonidos del delicioso tronar de la voz y la música de la poesía hasta los gritos del amor; frío y calor; día y noche... – herramientas que usa Juan Manuel Marcos de su riquísimo caudal para influir emocionalmente en el lector. Dolor, alegría, sufrimiento, esperanza, desesperación y seguridad en el futuro al mismo tiempo – en eso consiste la vida del paraguayo de hoy”.

Publicado originalmente en Asunción en 1979, el segundo poemario de Juan Manjel Marcos, *La víspera encendida*, fue editado en Asunción por José Marcos Blázquez, padre del poeta. Un padre español publicaba, en la ciudad natal del autor, un libro escrito por un poeta que vivía entonces exiliado en Madrid, la ciudad natal de su padre. Relata de manera libre la hazaña del anciano coronel Eugenio Alejandrino Garay y sus soldados, que capturaron los valiosos pozos de agua de Yrendagüé después de una larga marcha por la selva, durante la Guerra del Chaco.

En esta segunda edición, de Criterio Ediciones, de Alejandro Gatti, el autor en homenaje a su padre, ha reescrito íntegramente el texto y ha introducido profundas modificaciones en su estructura.

Paraguay sigue siendo una gran nación, la que heredamos de Fernando de la Mora, Juana de Lara, Carlos Antonio López, las Residentas, José Asunción Flores, Eligio Ayala, Augusto Roa Bastos, Ismael Rolón, Elvio Romero y Maneco Galeano.

Juan Manuel Marcos, el autor paraguayo vivo más universal, el poeta, el escritor, el profesor, el estadista, pero sobre todo un apasionado por su patria, lucha día a día una de las mayores batallas, una batalla similar a la de Yrendagüé. Juan Manuel lucha por brindar al Paraguay educación, arte, cultura.

Juan Manuel es un ejemplo de lucha e idealismo. Desde muy joven comenzó a alzar su voz de protesta contra la dicta-

dura. ¡Cómo no hacerlo! Su madre, una maestra normal, descendiente de Hernandarias y el general Díaz. Su padre, un exiliado español, teniente coronel de Ingenieros del Ejército de la República Española, que luchó contra Franco y el fascismo.

Ideólogo principal del movimiento del Nuevo Cancionero Paraguayo, hermano del que en Argentina lideraba Mercedes Sosa, quien lo declaraba como su mejor amigo paraguayo, Marcos sabía que los jóvenes eran jóvenes pero no débiles. El dictador fue aprendiendo poco a poco que no iban a retroceder, y que la guerra sería larga. Lo comprobó en 1973, en un recital estudiantil en el teatro del Colegio Internacional. Un portavoz del gobierno había advertido a Juan Manuel y Maneco, a los que sin duda consideraba los intelectuales más peligrosos, que Stroessner estaba muy interesado ese año en el tratado de Itaipú y que no toleraría el menor atisbo de rebeldía contra el proyecto hidroeléctrico. Los amenazó literalmente de muerte. Juan Manuel y Maneco respondieron con la letra más virulenta y la música más turbulenta del nuevo cancionero, “El agua será nuestra”, que Maneco estrenó con su propia voz esa misma semana en el Internacional. El dictador los torturó pero no los mató. Sabía que hubiera hecho de ellos una bandera más peligrosa que todas las músicas juntas.

Juan Manuel Marcos estuvo primero en el centro de torturas denominado “Departamento de Investigaciones”, a cargo del asesino Pastor Coronel; luego sufrió cuatro meses de asilo en la Embajada de México, y finalmente un exilio de doce años en México, España y Estados Unidos. Marcos venció a la dictadura, luchando desde la cultura y el compromiso político contra el tirano.

Por su amor al Paraguay renunció a su brillante carrera académica en Estados Unidos, nunca alcanzada por otro paraguayo, renunció a su alta posición económica, renunció a sus honores y prestigio profesional, y regresó

a su querida tierra después del golpe del 2 y 3 de febrero. Desde entonces, su monumental aporte en los ámbitos literarios, educativos, culturales y parlamentarios ha dejado huellas imborrables y testimonios certeros de cómo ama a su país.

En esta obra que evoca la víspera de la batalla de Yrendagüe, el autor plasma esa noche mágica en que el periodista y ya anciano Coronel Eugenio Alejandrino Garay, mejor egresado de la Escuela Militar de Chile, y perfeccionado en Alemania, Francia e Inglaterra, se sienta exhausto en un tronco seco y enciende su último pedazo de cigarro.

La utópica misión de Garay consistía en infiltrar su División entre dos Divisiones enemigas sin que estas ni la aviación se dieran cuenta, recorrer 70 kilómetros a pie, a través de un desierto sin agua, en un monte enmarañado, sin abrir una picada, con una temperatura de más de 45 grados a la sombra y capturar los pozos del fortín Yrendagüe dejando sin agua a tres Divisiones bolivianas, en medio del desierto, y forzando la rendición total del enemigo. La locura fue lograda el 8 de diciembre de 1934, el día de Nuestra Señora de Caacupé.

Meditando sobre cómo alentar a los soldados, el viejo coronel de tez rojiza y ojos azules descubre que, aparte de las armas, le queda la palabra, una medicina para revivir el alma.

Injectando vida al estudiantado para conquistar el pozo de agua que sacie su sed de conocimiento, Juan Manuel Marcos ha creado una Universidad totalmente atípica, tan utópica como la hazaña de Garay. Por eso los egresados de la Universidad del Norte somos diferentes. En nuestro corazón fulguran los invencibles ideales, la cultura y los valores éticos que nos harán cambiar el Paraguay.

Sabemos, como dijo René Dávalos, que “en el Paraguay, hasta para amar hay que ser revolucionario”.

Sabemos, como dijo Juan Manuel Marcos: “El arte es necesario porque solo con la belleza podemos combatir la fealdad del mundo. Pero junto con el arte, es también necesario el

coraje para empuñarlo con eficacia. ¿De qué serviría la belleza en manos de gente pusilánime, de gente oportunista y vendida, de gente que ha perdido la dignidad y la vergüenza, de gente incapaz de sentir la pasión por la libertad y la resurrección del patriotismo?”.

Y sabemos, finalmente, que la utopía siempre vencerá.